

# CRECIMIENTO REGIONAL VERSUS LA COMUNIDAD

## CHILOE: UN CASO DE AUTOCONFIANZA COLECTIVA REGIONAL

JOSÉ ABALOS K. \*

ARTICULOS

### ABSTRACT

*Based on the situation created years ago by the project known as "Astillas de Chiloé", this article explores the important issue related with regional social movements in Chile.*

---

### INTRODUCCIÓN

---

Chiloé es una típica región periférica que se caracteriza por mostrar los mayores niveles de subdesarrollo respecto al resto del país. Su carácter archipelágico la separa notablemente del territorio nacional, además de distinguirse por factores étnicos, sociales y culturales, y una particular experiencia histórica.

Los abundantes e inexplorados recursos forestales de la región despertaron el interés de dos corporaciones japonesas, las que elaboraron el proyecto más grande en la historia de Chiloé. Este fue apoyado por el gobierno chileno, pues él representaba el espíritu de la estrategia de desarrollo basada en las ventajas comparativas.

El proyecto, que generó no sólo expectativas, sino también un gran debate nacional, fue abiertamente rechazado por grupos nacionales y regionales. El movimiento de protesta regional, que se realizó no obstante el fuerte receso político impuesto por el gobierno, se debió a que el proyecto entraba en conflicto con los objetivos de desarrollo demandados por la comunidad local.

La fuerte "fricción social" significó que finalmente las empresas japonesas renunciaran a la idea del proyecto. Sin embargo, las posibilidades de que se reinicie el conflicto están latentes en la medida que el gobierno, a través de CORFO \*\*, sigue ofreciendo el proyecto a eventuales interesados.

El trabajo presenta brevemente el área de análisis, con sus factores de identidad y diferenciación, señala el nivel de conciencia regional o grado de regionalismo prevaleciente a comienzos del gobierno militar, resume las carac-

---

\* Geógrafo, Universidad de Chile; Master of Arts in Development Studies, Institute of Social Studies, The Hague.

\*\* Corporación de Fomento de la Producción.

terísticas del proyecto Astillas de Chiloé, la naturaleza del conflicto y de los agentes participantes, concluyendo con algunas consideraciones finales, principalmente de carácter metodológico, que sitúan el caso de Chiloé dentro de un

---

contexto más amplio.

---

#### FACTORES DE IDENTIDAD Y DIFERENCIACIÓN EN CHILOÉ

---

La región de Chiloé, ubicada a más de 1000 km de Santiago, está compuesta por la Isla Grande de Chiloé, de alrededor de 8.000 km<sup>2</sup>, y de numerosas islas menores. Su carácter archipelágico y la posición transicional entre la parte sur y austral del país, le otorgan a su medio ecológico características propias: relieve acolinado, temperatura media anual de 10,2°C, precipitaciones cercanas a los 3000 mm. El 13,6% de los suelos es de aptitud agrícola, 26,2% ganadera, el 49,6% para la explotación forestal y el 10,6% restante se considera no utilizable. Estos suelos son delgados y pobres, limitando su explotación en términos de conservación y productividad. Por la variedad y calidad de algunas especies forestales: mañío, alerce, ciprés, coigüe, tepa, canelo y ulmo, se ha dicho que "Chiloé huele a madera". Hay igualmente una rica fauna terrestre que refleja las condiciones de endemismo creadas por su naturaleza archipelágica. El medio marino, uno de los más variados del mundo, ofrece una gran riqueza en peces, mariscos y algas.

La población de Chiloé es mayoritariamente descendiente de "huilliches" (o gente del sur), pueblos que han vivido por miles de años en ese medio, con origen, según algunas teorías, en migraciones desde el otro lado del Pacífico, lo que explicaría algunos rasgos polinésicos y su afición marítima. Es decir, mientras Chile es estimado como uno de los países más europeizados de la América Latina, la región de Chiloé constituye algo así como una "isla cultural".

Hay numerosos elementos que definen a los chilotes como un grupo particular. Más que en ninguna parte del país la España colonial ayudó a definir a este pueblo. Junto con la lengua, la arquitectura y diversas costumbres, el cristianismo fue la incorporación más importante en el plano cultural. La fusión de ambos elementos (cultura cristiana española y la autóctona) dio origen a un mundo anímico y mitológico, religioso y tradicional, con un lenguaje propio, único en el país como manifestación autóctona, artesanía original en telas, maderas e instrumentos, gastronomía, relaciones de parentesco, amistad, acogida, organización del trabajo, e incluso tenencia de la propiedad (Barros, A. 1980).

La población chilota (112 456 hab. en 1982) es prácticamente la misma desde 1920, lo que pone a la región como la que más pierde recursos humanos (20000 personas cada década) proporcionalmente en relación al resto de las regiones. Esta fuerte emigración, que altera las estructuras de sexo, edad y capacidades locales, se dirige preferentemente a la región austral, tanto chilena como argentina, para enrolarse principalmente en actividades primarias (ganadería, minería del carbón) o de personal doméstico. En menor medida hay flujos hacia el sur y centro del país, especialmente por estudio o trabajo mejor calificado (Agar, 1985).

La región tiene un carácter y una vocación vinculados directamente a los recursos naturales, siendo la agricultura, la ganadería y pesca sus activi-

dades más relevantes. Su economía es profundamente rural, con incipiente actividad de agroindustria, una baja gravitación de los servicios y funciones urbanas, y una débil infraestructura en transporte y comunicaciones.

Chiloé es la provincia más rural del país, un 43% del PGB y un 60% de la población económicamente activa se vinculan a la agricultura, pesca, ganadería y actividades forestales (MINVU, 1980). Por la mala calidad del suelo, el predominio del minifundio y el deficiente acceso a la tecnología, el resultado es una baja productividad agropecuaria. Igualmente la ausencia de canales de comercialización más expeditos, los altos costos de transporte, y la distancia misma a, los grandes centros de consumo sólo estimulan la generación de un pequeño excedente comercializable. La actividad pesquera es primordialmente artesanal, mientras que unas pocas conserveras, además de algunos aserraderos y plantas lecheras, dan lugar a un débil sector industrial.

Concluyendo, la mayor parte de la población local se desenvuelve en una economía de subsistencia, constituyéndose en pescadores y campesinos al mismo tiempo. Algunos estudios socioeconómicos que consideran niveles de PIB per cápita, indicadores de salud, educación, infraestructura y otros, ubican a Chiloé en las posiciones más bajas, fundamentando la opinión generalizada que "Chiloé es una región problema". Es decir, es el caso típico de aquellas regiones presas del círculo vicioso del subdesarrollo como lo ha planteado Myrdal.

---

#### EL SISTEMA SOCIOPOLÍTICO

---

El bajo nivel de desarrollo y la débil división del trabajo generaron una diferenciación social relativamente simple, en su gran mayoría minifundistas y pescadores, en el sector rural, empleados públicos y de servicios en el área urbana, algunos profesionales y un débil proletariado agroindustrial, todo esto complementado con unos pocos empresarios pequeños.

En cuanto al sistema político local, éste refleja las tendencias de la matriz nacional en cuanto al número, tipo y nombre de las organizaciones políticas. Las características básicas de la arena política electoral chilena eran su alta competitividad, que permeaba todos los ámbitos de la vida nacional, partidos policlasistas y una fuerte polarización ideológica. Lo anterior explica que este sistema política nacional haya inhibido la formación de movimientos políticos autóctonos en regiones como Chiloé.

Más allá de las tiendas partidarias, existían en la región una serie de organizaciones de diverso tipo: comités de pequeños agricultores, cooperativas de pescadores, agrupaciones de profesores, de empleados, taxistas, juntas vecinales, centros culturales, entre otros. Reflejando las características regionales, estas instituciones eran débiles, sin recursos económicos y humanos en relación a una población aislada y desmovilizada en su gran mayoría. No obstante su carácter "funcionar, todas las organizaciones chilotas manifestaban, a través de declaraciones y planteamiento de demandas, que la solución a sus problemas específicos pasaba por resolver los problemas regionales de Chiloé.

De todas las instituciones, la Iglesia Católica es la que más ha marcado la comunidad local. No sólo por haber encontrado una plena recepción en la población aborígen, combinando valores, creencias y mitos (dando lugar a

impresionantes fiestas religiosas); también porque el sistema de oratorios o capillas influyó en la distribución actual de la población; por haber introducido la educación, técnicas agrícolas, y por haber apoyado las organizaciones comunitarias nativas. La Iglesia ha sido el nexo entre la comunidad local y el resto del mundo. Incluso hoy día, hay antropólogos que afirman que "el Obispo de Chiloé es aún más importante que el Gobernador", la máxima autoridad administrativa local.

En una economía tan subdesarrollada como la de Chiloé, el Estado tenía una gravitación fundamental. Hacia 1970 más de un tercio del ingreso regional era aportado por los servicios públicos (remuneraciones y proyectos). Sin embargo, la mayor parte de la administración pública local ha sido copada por elementos extrarregionales. Esto podría explicarse en parte por la falta de recursos humanos, pero principalmente porque hasta fines de los 50 el gobierno central usaba a Chiloé como "plaza de castigo" para los funcionarios sancionados, mientras que después de la creación de la zona franca, en 1960, se transformó en una suerte de premio. Lo más importante es que el desconocimiento del área por parte de muchos funcionarios públicos y el escaso período de permanencia han generado una evidente falta de integración con la población y realidad del archipiélago.

Finalmente, respecto al grado de identidad regional o de regionalismo prevaleciente a comienzos de los 70, distintas investigaciones permiten concluir lo siguiente sobre la cultura y sicología local: orgullosos de una larga historia —crecientemente romantizada por historiadores, intelectuales y literatos locales y nacionales— y con evidente conciencia de sus particulares instituciones y costumbres, los chilotes siempre se han considerado a sí mismos como un pueblo distinto, demostrando un gran apego a su terruño archipelágico y a su comunidad. Las particularidades étnico-culturales y geográficas que los diferencian del resto del país, han sido ampliamente reconocidas, ya sea por la población local como en el resto de Chile.

Además de constituir Chiloé una especie de isla cultural, la comunidad local también percibía su situación desmedrada respecto del resto del sistema nacional. Los medios de comunicación nacionales y regionales (diarios y radios), las campañas electorales y las instituciones locales enfatizaban permanentemente la condición de "región problema".

Sin embargo, en ausencia de algún factor "especial" (descubrimiento de algún recurso natural valioso, por ejemplo), que pudiera cambiar radicalmente la situación regional, las esperanzas se afincaban en el sistema político nacional y las acciones desarrollistas del Estado, los mismos elementos que simultáneamente inhibieron una expresión política regional autónoma.

Concluyendo, a inicios de los 70, el sentimiento de apego regional, la identidad y solidaridad de grupo estaban profundamente afincados y pueden tomarse como dados para los fines del análisis sociopolítico. Sin embargo lo anterior y la percepción de mayor subdesarrollo relativo no fueron capaces de superar las barreras que les impedían transitar desde una situación de regionalismo cultural a una de regionalismo político.

---

#### EL NUEVO CONTEXTO NACIONAL A PARTIR DE 1973

---

En septiembre de 1973 asume el poder total un gobierno de las Fuerzas Armadas que rompe drásticamente con los procesos sociales, políticos y económicos que había experimentado el país desde hacía varias décadas. Por un lado se impide la operación de un sistema democrático-representativo en progresiva ampliación, y en lo económico se rechaza al modelo de desarrollo urbano-industrial con fuerte apoyo del Estado, el que a pesar de sus limitaciones generaba beneficios a sectores crecientes de la población.

Como estrategia económica se instauró un sistema extremadamente liberal, con una economía abierta al exterior, sustentada en la idea de las ventajas comparativas, todo lo cual transformaba al mercado en el principal mecanismo de asignación de recursos, mientras que al Estado se le reservaba un rol meramente subsidiario. El esquema es de sobra conocido y no es necesario resumirlo aquí.

---

#### EL PROYECTO ASTILLAS DE CHILOÉ

---

En 1974 la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) y las empresas japonesas Marubeni Corp. y Sanyo Kokusaku Pulp Co. Ltda., crearon la Sociedad Factibilidad Astillas Chiloé Ltda., para estudiar la factibilidad técnica y económica de una planta productora de astillas de madera, y de aserraderos para explotar los recursos forestales de la Isla Grande de Chiloé.

El objetivo señalado por CORFO era la perspectiva de desarrollo económico y social de la Isla Grande de Chiloé a través de la industrialización de sus recursos forestales, a la vez que racionalizar el uso de los suelos según su aptitud". El objetivo de las compañías japonesas era asegurar una fuente de abastecimiento continuo a largo plazo de astillas de madera para sus plantas de celulosa en Japón.

El proyecto puede ser dividido, *grosso modo*, en dos partes: la primera es el proyecto industrial, que considera la participación de las empresas japonesas y de CORFO; la parte segunda, es un programa de desarrollo agropecuario-forestal a ser ejecutado por el Estado y los agricultores.

Las principales características del proyecto industrial son:

- a) El establecimiento de una planta de astillas con una capacidad de producción anual de 1 250 000 toneladas largas.
- b) La construcción de un puerto mecanizado para la exportación de las astillas.
- c) El levantamiento de un aserradero con capacidad de 1.000.000 de pulgadas de madera anuales, para aprovechar las especies forestales de mayor calidad.

El proyecto también consideraba construir 1659 km en rutas de acceso y 480 puentes, en tanto que la mano de obra requerida era de 1845 personas (1640 en el abastecimiento de madera, y 205 en las actividades industriales),

"La superficie forestal necesaria para abastecer el proyecto industrial por un período de 15 años, alcanzaría a 125860 há, lo que corresponde al 23%

de la superficie forestal total de la Isla Grande de Chiloé. No obstante, la extracción proyectada consulta la corta del 75% del volumen en pie existente en las 125860 há. El 25% restante corresponde a áreas de conservación dentro de la superficie de abastecimiento, por razones de protección de terrenos, cursos de agua, silvícolas, turismo y otros" (CORFO, 1978).

Finalmente se establecía que 89 212 há serían de explotación forestal neta, de las cuales se estimaba que 57 057 há tenían potencial agrícola y las 32 175 há restantes eran para reforestación. En el primer caso, CORFO diseñó nueve modelos de explotación basados principalmente en empastadas, ganadería y lechería; para el segundo, se proponían dos modelos destinados a la producción de pino insigne y raulí, exclusivamente, especies inexistentes en Chiloé, pero que, se argumentaba, "crecerían más rápido y con mayor perspectiva económica que las nativas".

El programa integrado total presenta cuatro fases o subproyectos y su evaluación costo-beneficio privada y social se presenta en el Cuadro 1. Es interesante observar que las empresas japonesas participarían sólo en los subproyectos 1 y 2, los únicos con una evaluación favorable, mientras que la participación del Estado y los agricultores, subproyectos 3 y 4, se concentra en aquellos que muestran resultados claramente negativos.

Ante la poca atractiva evaluación privada del proyecto a ofrecer a los agricultores chilotes, el estudio de factibilidad señala:

"Analizados los resultados en forma estrictamente teórica, cabría concluir que no habría interés privado en invertir en el sector" (CORFO, 1979, p. 272). Y se agrega más adelante: "El propietario del terreno con bosque se encontraría adicionalmente ante la disyuntiva de reinvertir estas utilidades en la habilitación de sus terrenos, o buscar otras alternativas de inversión, dada la muy baja rentabilidad de estas actividades. De este modo, la alternativa menos atractiva bajo el punto de vista regional y nacional y la más esperable que ocurra, significaría que el bosque nativo existente, improductivo, sería sustituido por un renoval de especies nativas de carácter productivo, en términos de crecimiento, aun cuando se podría anticipar un renoval de especies de bajo valor comercial, cuya posible estructura aún no ha sido investigada, pero que se podría asumir en función del material generador existente" (CORFO, 1979, p. 296).

Finalmente, y después de ver la imposibilidad legal de que el Estado bonifique estos programas, por ejemplo, con un 75% de los costos de reforestación, se señala:

"Al no mediar la incorporación de medidas como la señalada se hace difícil pensar que los proyectos de habilitación y reforestación sean llevados a cabo. Como alternativa las áreas explotadas volverían a generar especies nativas de bajo valor comercial" (CORFO, 1979, p. 308).

Y como broche de oro: "Es perfectamente posible y factible restringir el programa a los proyectos Desarrollo Industrial y Explotación del Bosque Nativo, sin que ocurran lesiones de ningún tipo" (CORFO, 1979, p. 308).

*Acto primero: Divisiones en el Frente Gubernamental*

El proyecto Astillas Chiloé dio origen a mi insospechado debate, el cual se inició imperceptiblemente en 1974, y cuya mayor intensidad ocurrió durante 1977 y 1978. Uno de los aspectos más interesantes de este fenómeno social fue la contradictoria actitud que Astillas Chiloé generó en sectores sociopolíticos cercanos al gobierno y, particularmente, entre las mismas agencias estatales.

En este sentido es necesario auscultar en los fundamentos que motivaban la actitud de uno y otro sector.

¿Por qué instituciones de reconocida solvencia técnica y legitimidad internacional, como ODEPLAN y CORFO, promovían un proyecto cuyo estudio de factibilidad reconocía elementos negativos para el interés regional y nacional? La respuesta a esta interrogante puede resumirse en los siguientes puntos:

1. El proyecto constituía un ejemplo destacable de la estrategia nacional de desarrollo, cuyos elementos centrales eran la explotación de recursos naturales subutilizados y que ofrecían ventajas comparativas, el financiamiento de obras de infraestructura por parte del sector privado, la generación de empleo, el incremento de las exportaciones y mejoramiento de la balanza de pagos, y una reducción de las desigualdades socioeconómicas entre Chiloé y el resto del país.

2. El impulso económico, y especialmente la expansión en infraestructura, le permitiría a Chiloé constituirse real y efectivamente en el nexo entre la región austral y el resto del país. Esta función de enlace tiene un importante valor geopolítico, pues influía en la conflictiva área fronteriza del Canal de Beagle, que casi llevó a Chile y Argentina a una situación de enfrentamiento bélico en los mismos años que se discutía el proyecto.

3. Unido a la anterior estaba el supuesto de que la demanda de mano de obra, directa e indirecta, que generaría el proyecto reduciría la tradicionalmente fuerte emigración de chilotes, especialmente jóvenes, hacia la Patagonia argentina.

Sin embargo, la magnitud y naturaleza del proyecto, que afectaría una amplia gama de aspectos de la región, hacía inevitable que se estimularan las expectativas y preocupaciones de otros organismos del sector público. A este respecto es importante consignar que, sin menoscabo de los efectos de la estrategia nacional de desarrollo y la asignación al Estado de un rol meramente subsidiario, en muchos ámbitos del sector público aun perduraban tendencias más desarrollistas, además que el aparato estatal seguía siendo muy grande y complejo. Todos estos elementos explican que el primer frente de resistencia se ubicara al interior mismo del Estado. Las fricciones que se produjeron, que por razones obvias tuvieron escaso conocimiento público, fueron protagonizadas, preferentemente, por los servicios relaciones con el agro, forestal y turismo.

Estos servicios, a pesar de sus competencias y atribuciones legales sobre dichas materias, no fueron considerados en la elaboración del proyecto ni

tampoco recibieron información pormenorizada sobre éste. Sin embargo, ante la inquietud expresada por estas instituciones por haber sido marginadas, tanto en el diseño como en los antecedentes básicos del proyecto, la respuesta de CORFO era clara y contundente: "Debido a la presencia de una contraparte extranjera, no se está en condiciones de entregar información específica más allá de la que se maneja en la prensa".

A medida que estas instituciones perciben su fracaso en lograr antecedentes de alguna injerencia en un proyecto que tan evidentemente afectaba sus atribuciones y responsabilidades, ellas deciden abandonar su estrategia de "diplomacia silenciosa", y a contar de ese momento los medios de comunicación, incluso los más próximos al gobierno, empiezan a hacerse eco de las dudas y malestares que reinaban en ciertas esferas públicas. Por ejemplo, el Servicio Nacional de Turismo señala su preocupación por los daños que el proyecto podría ocasionar en las atractivas flora y fauna nativas y en la belleza escénica de Chiloé (Revista Hoy, N° 25, noviembre 1977).

Quizá como una forma de evitar las evidencias de la fuerte resistencia que generaba el proyecto al interior del sector público, el Gerente General de CORFO se transforma a fines de 1977 en la única voz autorizada para hablar oficialmente al respecto (Revista Hoy, N° 25, noviembre 1977).

Incluso a mediados de 1978 la prensa aun podía captar los ecos de esta disidencia. Por ejemplo, en un artículo titulado: "Se desconoce ley de reforestación", el ejecutivo máximo de la Corporación Nacional Forestal (CONAF), expresa su malestar en los siguientes términos: "No nos importan la raza, nacionalidad y tamaño de la empresa. Si vemos que su proyecto de explotación no está de acuerdo con la ley, sencillamente no se lleva a cabo". "El decreto ley dictado hace un par de años... tiene normas claras sobre el uso racional del recurso forestal y no permite que se ponga en riesgo esta riqueza nacional". "...hemos parado faenas de empresas grandes y chicas, porque los planes no están de acuerdo con el cuerpo legal" (El Mercurio: "Director Nacional de CONAF: se desconoce ley de reforestación", 7 de julio de 1978).

Debido a que a esas alturas el tema se empezaba a debatir públicamente, lo anterior hizo evidente la existencia de una contradicción de gran relevancia, la cual comprometía la unidad de los subordinados y servicios del gobierno, además de la lealtad de sus partidarios respecto de un proyecto que encarnaba el espíritu de la estrategia nacional de desarrollo.

*Acto segundo: El desarrollo de un amplio arco opositor*

Las dimensiones del proyecto, las inevitables alteraciones a producir en el medio natural, los eventuales cambios socioculturales, las aprensiones de ciertos organismos públicos, y el eco que esto había despertado en instituciones internacionales, fueron la cantera desde la cual variados sectores hallaron fundamentos para oponerse al proyecto.

Además de las organizaciones preexistentes, el debate dio origen a la formación de diversas iniciativas o campañas de defensa del patrimonio ecológico y humano de Chiloé, que se estimaba amenazado por el proyecto CORFO-japonés. Entre los diversos lugares donde espontáneamente surgieron movimientos "pro defensa de Chiloé", se destacan la Universidad Católica de Valparaíso, Universidad de Chile, Universidad Austral de Valdivia, y Universidad de Concepción, entre otros.

Concordando con el concepto de "islands of separateness", propuesto por Carl Friedrich, una buena parte de los participantes del amplio arco opositor eran intelectuales, pertenecían a centros de investigación en ciencias sociales, a agrupaciones ecologistas, entre otras. No obstante las limitaciones impuestas por el receso político, que sólo podía ser superado en determinados medios, condiciones y métodos, estos grupos, usando principalmente los medios de comunicación, charlas y mesas redondas lograron transformar Astillas Chiloé en un tema de discusión nacional.

Al igual que sus participantes y áreas temáticas, los objetivos de estos grupos eran diversos. En algunos casos, y sin restarle importancia a la visión de Chiloé como "región problema", prevalecía un interés fundamentalmente sectorial. Este es el caso de organizaciones ecologistas o de aquellos sectores donde prevalecía una inquietud profesional, como ocurre con numerosos funcionarios públicos que apoyando la gestión global del gobierno planteaban una discrepancia radical en este caso.

Por otro lado, las deficiencias y peligros atribuidos al proyecto proveían una excelente oportunidad a sectores políticos que se oponían al gobierno y a su estrategia de desarrollo. Es decir, algunos medios de comunicación, miembros de partidos políticos sometidos al receso, organizaciones universitarias y otras veían así una buena forma de integrarse abiertamente al debate de temas de interés nacional.

Por la diversidad de propósitos y naturaleza de las organizaciones contestatarias al proyecto, ese frente opositor puede ser caracterizado como una articulación discontinua, improvisada e inorganizada de sectores, hecho que se modificará únicamente cuando FUNDECHI (Fundación Diocesana para el Desarrollo de Chiloé) empieza a liderar la movilización en torno al tema.

Respecto de los métodos usados por estas organizaciones es claro que ellos están notablemente afectados por el contexto político en que se desenvuelve el país desde 1973. En primer lugar, y ante la imposibilidad de recurrir a formas masivas de expresión social, como marchas y concentraciones, los opositores al proyecto difícilmente pueden superar una cierta imagen de "francotiradores" o grupos reducidos o élites, haciendo complejo ponderar el tamaño del "iceberg social" que podrían representar. Segundo, las mismas condiciones políticas existentes determinan la viabilidad o inviabilidad de realizar determinado tipo de críticas. En este contexto es perfectamente entendible que haya sido la "bandera verde" o la preocupación por el medio ambiente el principal argumento esgrimido por los grupos disidentes y aceptado y retransmitido por los diversos medios de comunicación. En cambio, otras críticas que tenían igual o superior validez, como la ausencia de participación de los supuestamente beneficiados por el proyecto, no eran viables a "adecuadas" en el contexto en que se realizaba el debate.

Hacia fines de 1977 y comienzos de 1978, un rol destacado lo desempeña la Agrupación Gente Joven de Chiloé. Esta agrupación, constituida por jóvenes chilotes emigrados a Santiago (universitarios, profesionales, académicos, empleados, entre otros), contaba, a diferencia de otros sectores, con una mayor legitimidad para presionar a la autoridad por más información. Es así como en noviembre de 1977, en pleno desarrollo del debate, la CORFO entrega a esta agrupación el documento "Antecedentes generales sobre el proyecto para establecer una Planta de Astillas de Madera en la Isla Grande de Chiloé", el cual, no obstante ser la información más detallada entregada por el gobierno

sobre la materia, sólo satisfizo una parte de las demandas por información a la vez que generó nuevas inquietudes.

En esas circunstancias, y con el futuro de la región puesto en el debate nacional, esta agrupación decide organizar el primer congreso juvenil chilote, el cual se realizó en diciembre de 1977 en Santiago.

Entre las conclusiones de este evento se incluye: un decidido y total cuestionamiento al proyecto, se demanda que la explotación de los recursos naturales de Chiloé sea controlada para asegurar la mantención del equilibrio ecológico, se emplee la fuerza de trabajo local y, entre otras sugerencias, se reinvierta en la región una buena parte de los excedentes. En esta reunión surge por primera vez la inquietud por eventuales prospecciones petrolíferas en el archipiélago, explotación que de realizarse debiera ayudar a financiar el desarrollo local (conclusiones del Primer Encuentro de la Juventud Chilota Residente en Santiago, 8-11 de diciembre de 1977, mimeo.).

Mientras se desarrollaban este tipo de acciones extraregionalmente, la situación al interior de la comunidad chilota era reflejada en los siguientes términos por el principal periódico del país:

"La polémica surgida aquí (Chiloé) por un proyecto de utilizar parte de los bosques maduros en una industria de *chips* (astillas), para la fabricación de celulosa en Japón se debe a la desinformación que existe en la X Región. La versión que circula en esta isla es que viene una legión de japoneses; que talarán los bosques vírgenes para transformarlos en astillas para su industria de celulosa; que la instalación de una industria semejante traerá consigo aumento de la prostitución y el alcoholismo; que se arrasará con la vegetación menor, promoviendo embancamiento de ríos y lagos; que la reforestación será tardía para evitar la erosión y que, en suma, tal industria atenta contra la ecología, dañando considerablemente la fauna y flora, porque no existirían estudios sobre la materia".

"En organismos oficiales como la Corporación Nacional Forestal, el Servicio Agrícola y Ganadero y la propia Corporación de Fomento (CORFO) se excusan de dar información oficial sobre la materia. De allí la desinformación que ha provocado esta polémica y la formación de comités pro defensa de la flora, la fauna y de lo que consideran los verdaderos intereses de Chiloé, que atacan el proyecto" (El Mercurio, enero 25 de 1978).

En medio de ese excitado ambiente, del cual no se marginaron los pocos medios de comunicación regional, todas las organizaciones juveniles chilotas existentes en el país decidieron organizar un Segundo Congreso Nacional. Este evento, realizado en Chiloé hacia febrero de 1978, contó con la participación de delegados de las distintas ciudades del país donde hay importantes núcleos de chilotes emigrados (Santiago, Concepción, Valdivia, entre otras). Este Congreso realizó una completa evaluación de la realidad socio-económica regional, a la vez que identificó los problemas más dramáticos que enfrenta la comunidad chilota residente en el archipiélago como también los miles de emigrados.

En este encuentro nacional dos temas se destacaron como los más importantes: en primer lugar, se planteó la necesidad de posponer la iniciación del Proyecto Astillas Chiloé: *"En ningún caso nos oponernos a una racional explotación del recurso forestal, pero creemos absolutamente necesario que se postergue la puesta en marcha de este proyecto hasta que se aclaren, a través*

de un conocimiento y un debate público en la zona y en el país, ciertos puntos como los siguientes:

- a) ¿Por qué se ha mantenido el proyecto durante tanto tiempo sin darlo a conocer a la opinión pública y en particular a los chilotes?
- b) ¿Qué porcentaje de la utilidad neta se invertirá en Chiloé para dar vida a nuevas fuentes de trabajo?
- c) ¿En qué forma se realizará la negociación con los propietarios de la riqueza forestal?
- d) ¿Qué seguridad de racionalización habrá en la explotación a fin de no provocar un cambio ecológico lamentable?
- e) La reforestación, ¿por qué no es inmediata? ¿Con qué especies se haría?
- f) ¿Qué garantía se da del máximo empleo para los chilotes?
- g) ¿Qué posibilidades de explotación hay por parte de la industria forestal chilena (celulosa y papelera), en vez de entregar la materia prima a la industria extranjera, dando al país posibilidades de competir en el mercado internacional en este rubro de significativa importancia?
- h) Conociendo la factibilidad del proyecto, ¿no podría ofrecerse a una empresa que estuviese dispuesta a procesar la celulosa en Chiloé y exportar productos elaborados?" (Conclusiones del Segundo Congreso de la Juventud Chilota, Achao, 8-12 febrero de 1978, mimeo.).

El segundo gran tema fue la demanda para modificar el nivel de recursos públicos asignados a la región y especialmente la estructura institucional encargada de administrarlos. En concreto, se propone crear una suerte de corporación de desarrollo denominada Instituto de Chiloé:

"Después de este sereno análisis y de hacer algunas proposiciones factibles de llevar a cabo, pensamos que para lograr la necesaria coherencia entre la explotación de los recursos naturales y el desarrollo industrial, agropecuario, marítimo y de infraestructura, llevar a cabo la modificación de las estructuras de servicios; en suma, para adecuar Chiloé a su propia realidad y superar así el difícil trance que amenaza su existencia, se hace necesario la creación de una ENTIDAD REGIONAL que tenga a su cargo el estudio y la planificación del conjunto de los programas de desarrollo, así como la supervisión de su puesta en práctica".

"Por eso apoyamos la iniciativa surgida en el seno del Encuentro de los chilotes en Valdivia, en julio del año pasado (1977), en el sentido de crear el INSTITUTO DE CHILOE, cuyo objetivo es el planteado en el párrafo interior".

"Nosotros concebimos esta entidad regional con características propias, esto es, que tenga su propia personalidad jurídica, tenga autonomía de gestión, y radicación en la zona. Esta entidad debe dar cabida de preferencia a los profesionales y técnicos chilotes, conocedores de la realidad de la zona, pero que actualmente se encuentran lejos de ella por falta de oportunidades de trabajo en su propia tierra".

"Esta entidad regional sería la encargada de diseñar e implementar las estructuras técnico-administrativas correspondientes a la industria, el trans-

porte, la educación, la salud, las comunicaciones, etc." (Conclusiones del Segundo Congreso, *op. cit.*).

El tenor de los acuerdos aprobados en dicho Congreso implicó el retiro de los representantes de la Secretaría Nacional de la Juventud, una importante organización creada por el Gobierno para lograr el apoyo de los jóvenes a sus políticas.

No obstante haber pocas referencias sobre el encuentro, la prensa reconoció explícitamente el cambio de enfoque en la juventud chilota desde una perspectiva antropológica (riqueza cultural del archipiélago), hacia otra centrada preferentemente en los problemas del subdesarrollo regional (Revista Hoy, 22-28 de febrero de 1978: "Chiloé: El Isleño Despierta. Segundo Congreso de la Juventud Chilota analizó las consecuencias de la sociedad de consumo en un pueblo de valores propios").

Ya hacia los inicios de 1978, cuando desde diversos sectores se cuestionaba el proyecto, se empieza a generalizar la idea de crisis y quiebre en el tipo de autoridad que el gobierno tendía a representar. Es decir, y recurriendo al concepto weberiano, sectores importantes de la opinión pública cuestionan la legitimidad del gobierno para incursionar autónomamente en aspectos sobre los cuales la sociedad tiene una alta sensibilidad. En este caso concurría un creciente interés público por los problemas ecológicos, junto con una extendida estimación en la comunidad chilena sobre el patrimonio cultural de Chiloé. Adicionalmente se estimaba como ilegítimo por parte del Gobierno el decidir arbitrariamente sobre lo que la comunidad chilota consideraba como propio ("nuestros bosques, nuestra cultura, nuestro futuro"). Esta sensación de ilegitimidad se hizo aún más evidente por la emergencia de discrepancias en las propias esferas estatales y por la notoria ausencia de apoyo al proyecto en círculos científicos e intelectuales.

El amplio espectro de críticas dio un fruto inesperado cuando CORFO informó públicamente, en marzo de 1978, que las negociaciones con las empresas japonesas estaban suspendidas hasta octubre del mismo año, y, lo que es más importante, que durante este período dicha institución estaba abierta a recibir sugerencias y opiniones sobre los problemas que se habían denunciado.

#### *Acto Tercero: FUNDECHI y la canalización de las inquietudes locales*

En 1976 la Iglesia Católica de Chiloé creó la Fundación Diocesana para el Desarrollo de Chiloé (FUNDECHI), buscando canalizar la participación de los laicos en la promoción humana, con especial énfasis en los aspectos sociales, culturales y económicos del proceso de desarrollo. Desde su creación FUNDECHI ha implementado varios proyectos vinculados a los recursos naturales locales (pesca, miticultura, agricultura campesina), la promoción de centros artesanales y, entre otras, actividades de investigación antropológica. El objetivo central de esta Fundación es elevar el nivel de vida de los sectores más postergados, evitando que el proceso de desarrollo provoque una disrupción ecológica y cultural en una región tan peculiar como la de Chiloé.

A diferencia de otras instituciones, FUNDECHI adoptó inicialmente una actitud más abierta y conciliadora frente al proyecto, hasta no tener toda la información o haber agotado los intentos por conseguirla. Por otro lado, esta institución agregaba a la preocupación ecológica, que había predominado anteriormente, un gran interés por el impacto que este proyecto podía tener en las variables socioculturales.

Desde el inicio del debate los medios de comunicación fueron inexorablemente definiendo al obispado local y a FUNDECHI como el principal y más adecuado canal de expresión y representación de los intereses y demandas locales. Esta mayor legitimidad no sólo fue reconocida por las principales agrupaciones chilotas (como las de jóvenes que buscan a través de ella canalizar y coordinar las acciones en torno al proyecto), sino que también las autoridades gubernamentales, de la región y el país, de hecho la consideraron como el interlocutor de mayor validez para opinar y dialogar sobre el proyecto.

Sin duda que la capacidad de representación de la Iglesia Católica de Chiloé, de suyo históricamente muy grande, se vio incrementada después de 1973 cuando las otras instancias de representación popular (partidos políticos, sindicatos, agrupaciones culturales, etc.) se vieron fuertemente reprimidas o limitadas en su accionar.

Quizá el tradicional peso de la Iglesia chilota, ahora más acentuado, unido a la pérdida de legitimidad que sufría el gobierno frente al tema, sean elementos que expliquen un acontecimiento que rompe absolutamente con el estilo político-administrativo autoritario que los militares habían inaugurado en 1973. Los organismos responsables del proyecto (CORFO y ODEPLAN), además del Gobernador Provincial, máximo representante del Ejecutivo en Chiloé, aceptan participar en un seminario-debate organizado por FUNDECHI y al cual, además, concurren especialistas y científicos de todo el país y abarcando una amplia gama de disciplinas. Esta situación fue destacada por la prensa local y nacional como una de las escasas veces que en Chile se han reunido científicos y representantes de las autoridades en un evento no convocado por las universidades ni el Gobierno. Una novedad especial tenía el encuentro ya que se apartaba de la línea seguida desde sus inicios por el Gobierno en el sentido de "no aceptar presiones de grupos ni sectores de interés", en el supuesto de que el poder central buscaba el bien común nacional, objetivo ante el cual no existía la posibilidad de transar. Para los organizadores, el evento era la posibilidad de que diversos sectores de la región pudieran expresar sus propias inquietudes y aspiraciones, considerando la ausencia de las formas tradicionales de presión y participación ciudadana.

Las intervenciones en el seminario giraron fundamentalmente en torno a las ideas y argumentos que habían caracterizado el debate hasta ese momento. La Iglesia Católica de Chiloé, por intermedio de su Obispo, enfatizó la doctrina social de la Iglesia respecto al problema del desarrollo, y que ante cualquier proyecto económico hablan, a lo menos, tres dimensiones a considerar: la del hombre, la de su comunidad y el cuidado por los recursos. Finalmente, y para situar concretamente el debate, el Obispo reseñó brevemente los beneficios y críticas generales que se habían planteado respecto del proyecto.

En su intervención, el representante de ODEPLAN señaló al proyecto como un resultado positivo de la Estrategia Nacional de Desarrollo (explotación de ventajas comparativas, uso de recursos naturales ociosos, inversión de capital, demanda de trabajo, etc.), además de indicar algunas implicancias geopolíticas de desarrollar Chiloé y particularmente de detener la emigración hacia Argentina. Finalmente enfatizó que todos los proyectos desarrollados por CORFO eran revisados por ODEPLAN, sometiéndolos a una estricta evaluación privada y social de costos y beneficios.

Los representantes de CORFO intentaron disipar las dudas y críticas de los científicos, para lo cual, junto con hacer una breve presentación del pro-

yecto, se hicieron afirmaciones como la siguiente: "Realmente, la historia chilena no recuerda otro proyecto que haya sido más profundamente estudiado que éste de las Astillas de Chiloé". CORFO insistió que debido a la participación de empresas extranjeras no se podían dar a conocer algunos aspectos del proyecto. En fin, la información presentada por CORFO a este Seminario fue la misma entregada a la Agrupación de Jóvenes Chilotes que funciona en Santiago, hacia fines de 1977 (documento: "Antecedentes y Alcances Generales...", *op. cit.*). Cabe mencionar aquí que el Estudio de Factibilidad para una planta industrial de Astillas de Madera en la Isla Grande de Chiloé, publicado por CORFO en 1976, fue considerado material reservado, al que sólo se podía acceder por una autorización expresa de la Gerencia General de esa institución, lo que en la práctica significó impedir el acceso a los sectores interesados en el tema, y que podían encontrar allí mayores fundamentos para sus inquietudes y críticas. Igual actitud adoptó CORFO con el "Estudio de actividad Programa de Desarrollo Agropecuario y Forestal Isla Grande de Chiloé", publicado en 1979.

Es decir, con un manejo reservado de la información, los organismos oficiales podían presentar con gran detalle los aspectos positivos del proyecto, a la par que obligaban a los críticos a situarse en un nivel de generalidad e incertidumbre que les impedía una mayor firmeza en sus planteamientos.

Este desbalance se vio reflejado en la naturaleza de las exposiciones de los diversos especialistas y científicos que participaron en dicho encuentro. La casi totalidad de los trabajos constituyeron presentaciones sobre las características ecológicas y socioculturales de la región, y con esa base se insinuaron y fundamentaron algunas interrogantes o inquietudes respecto del proyecto.

Durante el debate y ante la insistencia de los especialistas y representantes de grupos locales (comités ecologistas, por ejemplo), los organismos oficiales reconocieron que el proyecto Astillas Chiloé no contaba con estudios de impacto ecológico ni sociocultural. Es decir, que en una inversión de cerca de 70 millones de dólares, que afectaría la cuarta parte de la Isla Grande en un contexto ecológico relativamente delicado (de 2 000 a 4 000 mm de precipitaciones al año) y en una comunidad con una economía marcadamente de subsistencia, no se preveían las externalidades a generar y, en consecuencia, no se consideraban los mecanismos para paliar dichos efectos. Como una forma de reducir la presión de críticas, CORFO declaró estar dispuesta a recibir todo tipo de sugerencias, recomendaciones y planteando la promesa de realizar los estudios que faltaban.

Es interesante mencionar que en esa ocasión representantes de grupos locales, junto con hacer una breve exposición de la magra situación social y económica que afecta a Chiloé, insistieron en la necesidad de implementar un plan de desarrollo integral para el Archipiélago, el cual debería adecuarse a sus especificidades ecológicas y socioculturales. El diagnóstico, diseño e implementación de un plan de desarrollo debería quedar a cargo de una Corporación Regional de Desarrollo. Es decir, se plantean las mismas inquietudes y demandas de los congresos juveniles de chilotes.

A escasos días del Seminario, los medios de comunicación tienden en general a presentar el Seminario de Chiloé como un triunfo de CORFO, repitiendo los aspectos positivos y con escasa referencia a los déficit de Astillas Chiloé. La situación se hace más seria cuando la prensa señala la inminencia de la iniciación de las obras, no obstante la promesa de CORFO de realizar

los estudios faltantes y de mantener un diálogo con la comunidad científica y particularmente con FUNDECHI.

Esa Fundación, ante esto que considera una verdadera campaña iniciada por CORFO, decide publicar todas las exposiciones realizadas durante el Seminario, a la vez que formula las siguientes acusaciones: "que por contactos realizados en Japón se establece que la inversión total real se aproximaría a los US\$ 400 millones, mientras que CORFO ha dicho que ella sólo alcanzaría a los US\$ 65 millones. La nueva magnitud que adquiere el proyecto haría aún más agudos las inquietudes y temores que se habían despertado". Igualmente, FUNDECHI hace públicas las sugerencias expresadas privadamente por CORFO durante el Seminario, en el sentido de "no insistir en los defectos del proyecto, debido a que si la resistencia o fricción social se hacen demasiado fuertes, los japoneses podrían no concretar la inversión".

Lo anterior da lugar a un áspero debate en donde por un lado FUNDECHI considera un "hecho inmoral" el que CORFO no dé más información a una comunidad que sería fuertemente afectada por Astillas Chiloé. Por otro lado, CORFO, junto con insistir en la calidad de los estudios realizados, la larga tradición de desarrollo de la institución, señalaba:

"... la irresponsabilidad, tergiversación, subjetividad y falta de méritos de quienes se han erigido en jueces, atribuyéndose la representatividad de la comunidad de Chiloé, la que no les corresponde. No negamos, ni hemos negado nunca, el derecho de FUNDECHI a opinar, sugerir y proponer lo que sea de su interés, pero esto requiere de un diálogo franco y honorable". "Revista *Hoy*, N° 74, 23-24 octubre de 1978: "Astillas de Chiloé: La respuesta de la CORFO").

Ante la gravedad del conflicto, el Comité Permanente del Episcopado, la más alta jerarquía de la Iglesia Católica chilena, decidió dar su más completo apoyo al Obispo de Chiloé y a la Fundación de Desarrollo de Chiloé (FUNDECHI).

Simultáneamente, CORFO anuncia que el consorcio japonés le ha comunicado su decisión de retirarse de la sociedad que ha realizado parte de los estudios, fundando su decisión en problemas económicos que afectan el mercado mundial de la celulosa y el papel.

Aun cuando durante los últimos tres meses de 1978 la prensa continuó haciendo referencias al proyecto, el debate entraba en un período de mayor tranquilidad, pues el retiro de los japoneses alejaba la posibilidad de implementación del proyecto. Durante 1979, mientras el proyecto era constantemente propuesto por CORFO a otros eventuales interesados, los sectores críticos a esta acción mantenían una constante alerta por medio de declaraciones públicas, artículos de prensa, entre otros.

La historia final del proyecto quizás no esté aún completamente definida. A partir de 1979 CORFO ha tratado varias veces de licitarlo a empresas de diversos países, a la par que capitales japoneses siguen demostrando interés en los recursos forestales chilenos. Igualmente, los grupos e instituciones contestatarios al proyecto han mantenido una actitud de alerta, reflejada en documentos, artículos de revistas y otras, para algún día reiniciar la defensa de lo que estiman los verdaderos intereses de la marginal y subdesarrollada región de Chiloé.

Por otro lado, y una vez superada la álgida situación de mediados de 1978, la Iglesia Católica de Chiloé ha insistido, en forma más reservada, para que las autoridades cambien su actitud respecto del proyecto y del tipo de desarrollo que requiere el archipiélago de Chiloé. Esta postura queda claramente reflejada en una carta enviada por el Obispo regional al Ministro Director de ODEPLAN, en marzo de 1979:

"Chiloé tiene que integrarse con el mundo que avanza, pero NO COMO SUBPROLETARIADO. Chiloé tiene su identidad y su dignidad. No tomar esto en cuenta es un atropello. Un atropello puede causar la muerte, aunque el atropello se haya hecho sin tomar conciencia de él..."

"No se puede dejar a Chiloé en la marginalidad. Eso sería cruel. Pero también es cruel atropellar a Chiloé..."

"Ardientemente deseamos que el proyecto llegue a ser un proyecto ejemplar. ¿Se realizará este proyecto algún día? FUNDECHI no lo puede saber. ¿Cómo se planteará? FUNDECHI no lo sabe hoy día, pero lo que sí puede usted tener por cierto es que si el proyecto no tiene los elementos necesarios para una actitud respetuosa, nosotros no podremos quedar pasivos. Es un deber de conciencia y eso no admite que podamos renunciar a ello, por graves que sean las molestias que nos ocasione".

---

#### CONCLUSIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES

---

Considerando la naturaleza de la presentación que se realizó, parece oportuno, junto con insistir en algunos aspectos centrales del análisis, extraer algunas sugerencias metodológicas y consideraciones teóricas que ayuden a situar el caso en un contexto más amplio, a la vez que se sintetizan en algunas hipótesis que sirvan para enfocar el análisis de otras situaciones parecidas.

El regionalismo, entendido como un sentimiento de identidad territorial que determina actitudes sobre aspectos económicos, socioculturales y especialmente políticos, se está transformando en un problema importante para el mundo contemporáneo. Pero si bien la emergencia de identidades o conflictos con base regional aparece como un fenómeno casi universal, la intensidad con que se presenta puede variar sustancialmente de un contexto a otro, de una región a otra.

En algunos países el regionalismo permanece confinado fundamentalmente a los aspectos culturales: canciones, literatura, dialectos o formas de expresarse, vestimentas, tradiciones, entre otras; sin que cristalice en forma ni métodos explícitos de acción política. En cambio en otros contextos las acciones regionalistas son componentes importantes de la vida local y nacional, lo cual, junto con algunas especificidades culturales, tiende a reflejarse en actos electorales, demostraciones públicas, actos de violencia, e incluso terrorismo; aun cuando obviamente no todas ellas ocurren en cada región.

El caso de Chiloé, si bien no posee la intensidad ni espectacularidad de otras situaciones de regionalismo (como las que se dan en Europa, Asia y África), cuenta con varios elementos que lo hacen particularmente relevante en el contexto de América Latina.

En primer lugar, Chiloé, al igual que muchas regiones de nuestro subcontinente, tiene una base etnocultural, un medio ecológico y una economía

que la distinguen del resto del país. En segundo lugar, y por factores que se detallarán a continuación, Chiloé parece haber iniciado la transición desde un regionalismo fundamentalmente cultural hacia otro más político, fenómeno que también parece advertirse en otros países del subcontinente (indigenismo centroamericano, andino y amazónico), aunque las razones puedan ser diferentes. En tercer lugar, este despertar etnocultural se da en condiciones políticamente difíciles. Y, por último, el catolicismo, instituciones vinculadas a, y la Iglesia Católica misma han sido protagonistas importantes del fenómeno en cuestión. Como resultará obvio, los elementos mencionados en cuarto y quinto lugar (gobiernos militares y una Iglesia con una profunda influencia sociopolítica) son una constante en muchos países de América Latina, lo cual le otorga una mayor relevancia y capacidad de generalización al caso específico bajo análisis.

¿Cuáles son los elementos que definen a Chiloé como un caso de regionalismo? ¿Qué factores influyen para que este sentimiento regionalista evolucione desde una situación potencial a otra más activa? ¿Qué condiciones deben darse para que las demandas regionalistas irruman en la escena nacional y, eventualmente, obtengan éxito? A continuación se plantean algunas hipótesis que buscan identificar aquellos factores de naturaleza estructural, intermedia y precipitante que parecen influir en la génesis y desarrollo de movimientos regionales. Además de su enunciado teórico, se revisará brevemente su comportamiento en el caso de Chiloé.

- I. *Primera proposición.* En la emergencia de movimientos regionales debería existir una clara identidad regional.

Este factor, de importancia central, significa la presencia de atributos objetivos y subjetivos al interior de la comunidad regional. Por atributos objetivos se entienden las diferencias que existen en el contexto interregional. Aquí se incluyen las especificidades culturales que se expresan en lenguaje, religión, experiencia histórica, instituciones locales, costumbres, entre otras. Entre los factores más propiamente subjetivos están los sentimientos de identidad, pertenencia, solidaridad y de intereses comunes entre los habitantes de un mismo territorio o región. En la práctica esto se expresa en la percepción de "ellos" y nosotros" que subyace en la visión de la región respecto de otras o del resto del país.

En el caso de estudio se observó que Chiloé poseía una clara diferenciación cultural con el resto del país, y que sobre esto había una evidente conciencia entre la comunidad local de constituir una región muy particular.

Hay elementos que hacen plausible la impresión de que esta identidad regional se ha incrementado durante la última década. Un elemento, que también a estimulado a otros casos de regionalismo, es la expansión de los medios de transportes y de las comunicaciones, lo cual los hace aún más conscientes de sus particularidades. Las mayores facilidades para el movimiento migratorio estacional, el alcance de los diarios y radios, y, fundamentalmente, la irrupción hasta los lugares más apartados de la Televisión Nacional, son todos elementos que han tenido un fuerte impacto al enfrentar a los miembros de esta comunidad con otras realidades, costumbres y valores, relativamente distintos a los que prevalecen en el archipiélago. En consecuencia, hoy día poseen mayores fundamentos de que ellos son chilotes, que son un pueblo numeroso viviendo en un territorio geográficamente muy especial, y que administrativamente constituyen una sola provincia.

Hay, sin embargo, otro elemento que ha servido para reforzar este fenómeno. En el mundo contemporáneo se observa un creciente interés por los grupos minoritarios y, especialmente, por las culturas locales. Esto se ha traducido en dos actitudes que interesa destacar. Primero, los integrantes de estos grupos minoritarios tienden a pasar del ocultamiento de sus raíces étnicas hacia una actitud de creciente orgullo, y reafirmación de sus identidades y dignidades. Esto es lo que algunos denominan "renacer étnico". El evidente reagrupamiento de emigrantes chilotos, formando clubes y agrupaciones, y el abandono de estrategias individuales asimilacionistas (cambios de apellidos, etc.) es un buen indicador de ellos, al igual que la masiva difusión de fiestas, cantos, bailes, danzas y comidas chilotas, como se observa hoy día en el país. Una segunda actitud que ha reforzado la identidad regional es el creciente interés que despliegan intelectuales, artistas, centros académicos y organizaciones diversas, regionales y nacionales, para investigar y recuperar aquellos factores que definen a Chiloé como una región cultural en el contexto chileno. Incluso más, el debate en torno al proyecto ha hecho más interesantes y necesarios estos esfuerzos de investigación sociocultural que ya se están realizando.

2. *Segunda proposición.* Situaciones de frustración o malestar dentro de una comunidad son importante motivación para la emergencia y desarrollo de movimientos regionales.

Estos sentimientos de insatisfacción pueden estar alimentados por evidencias de discriminación política, económica o sociocultural en relación al resto del país o a otro grupo regional o étnico. Esta idea de "comparación horizontal", constantemente mencionada en la literatura, tiene, sin embargo, importantes limitaciones. Es difícil evaluar la presencia y magnitud de los sentimientos de frustración, malestar o discriminación en forma independiente del o los conflictos que generan. Algunas preguntas al caso: ¿qué tipo de discriminación (política, económica o sociocultural) puede ser considerada como más explosiva? ¿Cómo identificar exactamente el punto o momento en que un cierto grado de insatisfacción precipitará un conflicto político?

Volviendo a nuestro caso, la población de Chiloé, junto con incrementar su identidad regional, ha visto aumentada su percepción de ser una de las comunidades más pobres y atrasadas del país. Nuevamente aquí han sido los medios de comunicación, y particularmente la Televisión Nacional, los que le han permitido a esta sociedad comparar su situación con la de otras regiones y, en especial, con la capital. El país como un todo se ha transformado en un punto de referencia y comparación no sólo para la élite regional, sino que para casi toda la población, la que ha internalizado algunas ideas, como por ejemplo, que la tasa de desempleo local es una de las más altas del país, que su ingreso por habitante es allí bastante más bajo que la media nacional, y, resumiendo, que sus niveles de vida son de los más bajos de Chile.

Por otro lado, la lenta pero inexorable emergencia y cristalización de sectores con una mayor capacidad técnica, profesional e intelectual, refuerzan esta mayor percepción y difusión de las desigualdades socioeconómicas, políticas y culturales a que se ve sometida la región. La creación de organizaciones no gubernamentales dedicadas al desarrollo local, como FUNDECHI y más recientemente OPDECHI (Organización para el Desarrollo de Chiloé), entre otras, además de las acciones de los grupos de emigrantes, son todas instrumentales en esta mayor sensibilidad frente al problema.

3. *Tercera proposición.* La percepción de discriminaciones o desigualdades con otras regiones parece ser una condición necesaria, pero no suficiente para estimular la movilización social regional; en consecuencia, podrían agregarse dos precondiciones complementarias.

3.1. Situaciones de discriminación relativa generarán protestas o movilización en una escala políticamente significativa sólo si surgen expectativas razonables de que la situación existente puede ser mejorada. Los sentimientos de frustración, por tanto, deben ser acompañados, en la mayoría de los casos, por una certeza plausible de un mejoramiento en el "status" cultural o en las condiciones socioeconómicas de la comunidad regional.

3.2. La percepción de injusticias o discriminaciones en el sistema inter-regional solamente estimularán una movilización social significativa cuando exista una amenaza grave a un elemento o aspecto altamente apreciado por la comunidad (el lenguaje, una institución, una actividad económica, etc.).

En nuestro caso tendieron a darse ambas situaciones, pues, por un lado, el proyecto fue visto como una amenaza a elementos considerados vitales por la comunidad chilota, a la vez que el interés externo por los recursos naturales del archipiélago levantó y generó expectativas de que hay fundamentos para creer que la situación de marginalidad socioeconómica existente puede ser aliviada.

No obstante que los chilotes siempre habían evidenciado sus frustraciones y demandas, las perspectivas de un mejoramiento relativamente rápido de la situación nunca antes tuvieron asidero real. Justamente la iniciativa CORFO-japonesa permitió sustentar un cambio en las apreciaciones y perspectivas.

Mientras que CORFO y ODEPLAN enfatizaron los aspectos positivos del proyecto, diversos grupos y organizaciones chilotes hacían una evaluación radicalmente diferente. Estos grupos veían el proyecto como un genuino caso de "externalidad" en el contexto espacial. Para ellos, un contrato o convenio entre CORFO y capitales japoneses iba a ser implementado sin que la comunidad afectada por él participara en algún grado en dichas transacciones. Aún más, las consecuencias ecológicas, sociales y económicas del proyecto fueron estimadas como predominantemente negativas. Se argumentaba que si los recursos forestales eran parte del patrimonio del pueblo chilote, su explotación debería beneficiar fundamentalmente a la región, reduciendo su atraso económico, estableciendo una adecuada infraestructura, expandiendo las actividades industriales, generando trabajo y bienestar, sin generar trastornos ecológicos ni culturales.

En consecuencia, el proyecto era visto como una amenaza al patrimonio regional, pero, simultáneamente, el interés demostrado por capitales extranjeros en los recursos locales significó, quizá por primera vez, credibilidad para un desarrollo regional autosostenido. Finalmente, el debate mismo obligó a la opinión pública nacional a reconocer el caso de Chiloé como el de una región problema, abrigando la posibilidad de lograr un mejor tratamiento por parte del gobierno central.

4. *Cuarta proposición.* La emergencia o intensificación de actitudes regionalistas puede verse estimulada por una declinación en la presencia, autoridad o efectividad del centro político. La percepción de una menor presencia o capacidad del gobierno central (y del Estado como su brazo administrativo a nivel nacional y regional), al disminuir las satisfacciones

económicas (cantidad y calidad de servicios públicos, por ejemplo), y psicológicas, le resta legitimidad y fuerza moral frente a grupos regionales periféricos, y reduce la lealtad de aquéllos.

Fue señalado que con la intervención militar de 1973 se interrumpen drásticamente los procesos sociales, políticos, económicos, culturales e institucionales que había experimentado el país desde hacía varias décadas, y en las cuales el Estado había jugado un rol central.

Los efectos de esta "retirada estatal" son variados; aquí interesa destacar que su menor presencia en la promoción del desarrollo económico y prestación de servicios sociales significó una alteración del "contrato social implícito" (conjunto establecido de derechos y obligaciones), en el cual se sentían participando sectores importantes del país. Una vez descartado este contrato, se estimulan las frustraciones, malestares y demandas entre los grupos más desprotegidos de la sociedad.

El rol más "neutral" o "subsidiario" asumido por el Estado significó, en el caso de Chiloé, una drástica modificación a la atención que le había dado el centro político anteriormente. Durante los tres gobiernos anteriores, Chiloé pudo percibir que el sistema político le otorgaba algún tratamiento especial (establecimiento de la Zona Franca en 1960, creación del Instituto CORFO Chiloé en 1969, y, por sobre todo, la existencia de políticas regionales que explícitamente buscaban mejorar la situación de las regiones más deprimidas). Aun cuando en el caso de Chiloé los resultados de estas acciones fueron modestos, por lo menos la retórica política y las intenciones declaradas indicaban una sensibilidad por la región. A contar de 1973 la situación cambió radicalmente.

Siguiendo la estrategia nacional de desarrollo, el futuro de la región dependería fundamentalmente del rol que juegue la empresa privada y del atractivo que ejerzan sus ventajas comparativas. El menor rol desarrollista del Estado implicó que los servicios públicos regionales perdieran importancia, tanto en el número de funcionarios como en los recursos públicos movilizados (proyectos de inversión, por ejemplo). Aún más, como efecto de la nueva regionalización administrativa, diversas instituciones públicas tienden a concentrarse en Puerto Montt, capital de la X Región (Los Lagos), de la cual forma parte la provincia de Chiloé. Resumiendo, un aparato estatal tradicionalmente importante para determinar el nivel de actividad económica, se reduce notablemente, como lo han denunciado sectores del comercio local, profundizando la deteriorada situación socioeconómica regional.

Finalmente, la legislación especial que beneficiaba a Chiloé como Zona Franca fue perdiendo relevancia a medida que en todo el país se reducían los aranceles a las importaciones. Con esta última medida, y sin recibir a cambio ningún incentivo o tratamiento especial, el archipiélago quedó en una muy difícil situación para competir, por las escasas inversiones privadas, en relación a las otras mejor equipadas y más ventajosamente situadas regiones del resto del país, en especial las del centro.

5. *Quinta proposición.* El desarrollo de organizaciones políticas regionales estará afectado por la presencia de un sistema nacional de partidos políticos que tenga alguna de las siguientes características: sea altamente centralizado, que dichos partidos tiendan a representar nacionalmente a la mayoría de los intereses sectoriales y de clases, más que aquellos de

naturaleza territorial, y, finalmente, que en la cultura política prevaleciente las consideraciones espaciales o regionales estén marcadamente subordinadas a factores ideológicos o personalistas. En consecuencia, la erosión o el desplazamiento de este sistema establecido de partidos políticos, claramente integrados a las estructuras centralizadas, podría ser una importante precondition para la emergencia de regionalismos políticos.

Quizá el mayor cambio experimentado por el sistema político chileno desde 1973 haya sido la destrucción del sistema de partidos políticos, el cual constituía una forma tradicional y relativamente efectiva de canalizar la participación y expresión políticas ciudadanas. Hasta 1973 la estructura partidaria que permeaba toda la sociedad chilena tenía características bastante notorias: alta competitividad y polarización, partidos policlasistas, y un sistema que operaba tanto al nivel central (grandes lineamientos de políticas) como al local (donde transacciones clientelistas favorecían la obtención de pequeños objetivos). Todos estos factores militaban en contra de la formación de regionalismos políticos en el país. Esta estructura partidaria era fundamentalmente articuladora de organizaciones e instituciones de todos los niveles con el centro político. Sin embargo, para los grupos periféricos y postergados (como la comunidad chilota), los vínculos con esas estructuras políticas centrales resultaban generalmente en la dominación y el control, más que en la representación y la participación.

Es evidente que la destrucción de este complejo sistema de intermediación sociopolítica deja un enorme vacío, el cual es particularmente importante para los sectores más débiles de la sociedad chilena que no cuenta con otros mecanismos de participación real. Lo anterior los obliga a intentar la búsqueda de otros mecanismos que les permitan articular sus demandas y eventualmente participar en la distribución de recursos públicos.

De lo anterior se entiende que con la nueva situación se haya reforzado el rol sociopolítico de muchas organizaciones: profesionales, sindicales, gremiales, sociales y religiosas. En consecuencia, una vez desaparecidos de la vida pública los partidos políticos, muchos de estos grupos de referencia, algunos de los cuales tienen una evidente base territorial (gremios de trigueros y productores de leche, centros culturales mapuches, entre otros), ven incrementada su importancia e influencia tanto hacia el poder central, pero fundamentalmente entre sus miembros. Si bien en el caso chileno el peso y la tradición político-partidaria hace improbable la irrupción de movimientos políticos regionales, el vacío de representación señalado ha permitido que organizaciones como FUNDECHI y la Iglesia Católica logren un apoyo regional importante y sean capaces de expresar y representar los objetivos y demandas más amplias compartidas por la comunidad local.

6. *Sexta proposición.* El regionalismo, visto como un movimiento social, sólo llegará a ser políticamente relevante si da lugar a la formación de una organización capaz de articular las demandas e intereses regionales, de proveer liderazgo y aportar una doctrina, de movilizar el apoyo y la participación social y, entre otras condiciones, de conquistar un espacio en el espectro sociopolítico nacional. La existencia de las cinco primeras condiciones facilita la emergencia de este tipo de organizaciones regionalistas, aun cuando no hay elementos ni posibilidades para predecir el resultado final. Lo anterior se debe a que una vez que la organización regionalista entra a la arena política nacional, el futuro de los conflictos

planteados dependerá, en primer lugar, de los recursos de que disponga el centro político y de su habilidad para manejarlos, y en segundo lugar, de la capacidad movilizadora que puedan demostrar los activistas regionales.

En nuestro caso de estudio se ha destacado el rol de una organización preocupada del desarrollo regional (FUNDECHI), la que a su vez se sustenta en la capacidad movilizadora de la Iglesia Católica de Chiloé. Si bien esta fundación no corresponde exactamente a una organización política regionalista, sin embargo diversas circunstancias la han acercado a un papel relativamente parecido.

La importancia de FUNDECHI ha sido alimentada por circunstancias tanto históricas como contextuales. La Iglesia Católica de Chiloé, junto con el Estado, son las más extendidas y gravitantes instituciones presentes en el archipiélago. El vacío político después de 1973 reforzó el rol de la Iglesia como canal de comunicación, participación y presión en el contexto nacional y local. Mientras que normalmente las regiones deprimidas carecen de recursos humanos, económicos e institucionales para promover su desarrollo, FUNDECHI representaba una alternativa frente a esta situación. Ella surgía como una instancia capaz de movilizar recursos para el desarrollo, incorporando profesionales y técnicos locales, facilitando la recepción de ayuda externa, en fin, representaba un importante hito en la historia institucional regional. Esto hacía que a través de o en FUNDECHI se depositaran las aspiraciones más sentidas regionalmente, pues se le consideraba capaz de aportar liderazgo, una estructura formal y una doctrina, la visión católica del proceso de desarrollo.

No obstante las dificultades para hacer una evaluación, es evidente que FUNDECHI ha ejercido ya una importante influencia en el quehacer regional. Junto con la implementación de proyectos de desarrollo socioeconómico, se ha incrementado la confianza en sectores locales de que existe una organización capaz de pronunciarse sobre los problemas y demandas locales, en tanto que el gobierno central, no obstante su estilo autoritario, se ha visto forzado a reconocer la legitimidad y capacidad de representación de FUNDECHI y de la Iglesia Católica local respecto de los problemas regionales.

Lo anterior explica el que el debate y la oposición al proyecto, no obstante haberse iniciado fuera de Chiloé, sólo adquiriría mayor continuidad, organización, más capacidad de representación, cuando dicha Fundación empieza a participar en este movimiento social. Además sólo a partir de esta instancia el proyecto empieza a ser planteado en el contexto más amplio del desarrollo regional, superando los enfoques puramente ecologistas, antropológicos o cecino-micistas. Finalmente, junto con "regionalizar" el movimiento social contestarlo a la iniciativa gubernamental, es la única institución capaz de ofrecer una estrategia alternativa para el desarrollo local.

7. *Séptima proposición*, Un componente sustancial de los movimientos regionalistas (líderes, activistas y participantes) estará constituido por personas con una formación educacional relativamente buena, cuyas bases económicas, posición social, nexos institucionales y conexiones políticas les otorgan capacidad para incursionar en la arena política y participar en la creación y conducción de organizaciones regionalistas.

El análisis de diversos movimientos regionales muestra que, al igual que en la mayoría de los movimientos de protesta, una buena parte de los líderes y participantes corresponderá a religiosos, profesores, profesionales y técnicos,

los cuales pueden tener un doble origen. En primer lugar, son personas que se han beneficiado de los mejores centros educacionales de la región o han estudiado fuera, especialmente en la capital. Esto les permite asumir el liderazgo, pues poseen habilidades, conocimientos y perspectivas respecto del problema regional superiores a las que predominan en la comunidad local. Pero, curiosamente, también estos activistas pueden formar parte del personal "foráneo", que representa en la región a instituciones centrales que se expanden hacia la periferia. Así, es frecuente que estos agentes enviados a representar organizaciones económicas, políticas, religiosas u otras, en esencia centralistas, tienden con el tiempo a "levantar la bandera regional", transformándose en agentes del cambio o intelectuales desarraigados.

En el caso de estudio se ve claramente que el origen y naturaleza de los participantes en el movimiento contestatario al proyecto vienen en apoyo de la hipótesis recién formulada. Son profesionales, técnicos, profesores e intelectuales chilotes, residentes en el archipiélago y fuera de él, los que participan, al igual que algunos no chilotes. En este último caso no debe extrañar la presencia de una autoridad de la Iglesia Católica regional, pues ya son varios los casos de movimientos regionales en América Latina (por ejemplo, en Perú) en los cuales religiosos han tenido una actuación destacada. Obviamente que esto último tiene directa relación con la capacidad de movilización o convocatoria intrarregional con que cuentan estos participantes. En una región, como la de Chiloé, considerada la más influida por el catolicismo, difícilmente podría ser irrelevante la participación del Obispo local, el que, además, cuenta con el pleno respaldo del Episcopado chileno.

Sin embargo a un nivel más general subsiste el problema de la capacidad de representación de estos movimientos regionales. No parece fácil establecer algún umbral o medida de significación con la que se pueda evaluar la trascendencia social de una acción regionalista en un contexto determinado. Algo parecido se plantea respecto de la medición del nivel de conciencia regional existente en una comunidad.

Como se observó en el caso de Chiloé, se hace muy difícil evaluar el grado de apoyo regional a un movimiento como el estudiado, cuando, además de las limitaciones metodológicas recién mencionadas, se agrega la ausencia de las formas más convencionales de expresión social. En el caso chileno, la represión a las organizaciones políticas, la autocensura en los medios de comunicación, las limitaciones impuestas a las organizaciones sociales diversas, etc., transforman muchos fenómenos, que en condiciones normales habrían significado movilización masiva, en la acción de grupos reducidos, élites, que pueden o intentan desafiar las restricciones existentes. En este sentido exigencias metodológicas que enfatizan la masividad de los fenómenos sociales deben relativizarse, aceptando que bajo ciertas condiciones tienden a predominar conductas del tipo "iceberg social", como se planteó en el caso de estudio.

8. *Octava proposición.* Las demandas regionalistas alcanzarán relevancia y eventualmente serán coronadas por el éxito sólo si se establecen adecuados nexos políticos e institucionales, y algunas formas de alianzas (implícitas-explicitas, formales-informales), con fuerzas extrarregionales suficientemente poderosas en relación al poder central. En un contexto interregional esencialmente competitivo, los activistas regionales deberán enfatizar no sólo el proceso de movilización interna, sino que también obtener el apoyo adicional necesario desde las más diversas fuentes y grupos de poder cercanos a o capaces de influir o presionar a las instancias decisionales.

El caso de Chiloé ejemplifica claramente la importancia de establecer nexos político-institucionales con grupos y agentes extrarregionales relativamente poderosos. La existencia de una organización capaz de expresar las demandas regionales y movilizar apoyo interno fue facilitada por varias condiciones (identidad regional, frustraciones de diverso tipo, reducción del rol desarrollista del Estado en la región), pero no parece haber sido suficiente para dar relevancia al problema enfrentado (el proyecto), ni para obtener finalmente un éxito relativo (retirada de intereses japoneses debido supuestamente a la "fricción social" que se originó).

En este sentido conviene resumir brevemente la gravitación y el porqué del apoyo recibido desde fuera de la región.

En primer lugar, la Iglesia local, a través de FUNDECHI, no sólo aportó la estructura necesaria, recursos organizacionales, liderazgo y una doctrina alternativa de cómo enfrentar el desarrollo regional, sino que, además, mi elemento que puede ser de igual o superior importancia que lo anterior: una conexión explícita con la que es quizá la única organización capaz de presionar al gobierno en determinadas materias, la Iglesia Católica de Chile.

Segundo, de significativa relevancia fue la alianza implícita e informal que se logró establecer con diversas organizaciones y profesionales inquietos por la preservación del medio ecológico del archipiélago. Aún más, este énfasis en aspectos medioambientales, "la bandera verde", permitió formar una corriente de opinión y de interesados en el tema que superaba largamente lo que representaban las instituciones ecologistas y las diversas campañas "pro-defensa de Chiloé", iniciadas en diversos medios, especialmente universitarios.

T A B L A 1  
RENTABILIDAD FINANCIERA

<i>Proyectos</i>	<i>TIR %</i>	<i>VAN \$</i>
1. Industrial de astillas	13,70	273 206 000
2. Explotación industrial del bosque	57,28	413 108 000
3. Desarrollo agropecuario	4,55	- 333 096 000
4. Desarrollo forestal	7,21	- 89 899 000
5. Explotación industrial del bosque, Desarrollo agropecuario y Desarrollo forestal consolidados	9,95	- 49 253 000
6. Programa integrado: Industrial de astillas, Explotación industrial del bosque, Desarrollo agropecuario y Desarrollo forestal	12,16	174 673 000

RENTABILIDAD ECONOMICO-SOCIAL

<i>Proyectos</i>	<i>TIR %</i>	<i>VAN \$</i>
1. Industrial de astillas	31,16	2 141 871 000
2. Explotación industrial del bosque	57,55	358 951 000
3. Desarrollo agropecuario	5,55	- 302 823 000
4. Desarrollo forestal	7,75	- 87 480 000
5. Programa integrado: Industrial de astillas, Explotación industrial del bosque, Desarrollo agropecuario y Desarrollo forestal	29,55	2 091 856 000

*Fuente:* CORFO (1979) "Estudio de factibilidad, programa de desarrollo agropecuario y forestal, Isla Grande de Chiloé".

Tercero, el quiebre al interior de los servicios gubernamentales, unido a la actitud dubitativa y contradictoria de los medios de comunicación pro oficiales, implicó no sólo la existencia de una flagrante división, sino que también se convirtió en una influencia y ayuda inesperada de sectores importantes dentro del aparato estatal o próximos al gobierno mismo.

Finalmente, lo que es obvio, el movimiento de protesta ganó la solidaridad inmediata de sectores contestatarios al actual gobierno. De esta forma un apoyo importante provino de algunos medios de comunicación (radios y revistas), grupos políticos, intelectuales y universitarios que rechazan tanto la estrategia nacional de desarrollo como al gobierno mismo.

Con excepción de la Iglesia Católica Chilena, la mayor parte del apoyo externo se dio en un estilo de alianzas implícitas e informales como una forma de mantener el movimiento esencialmente "regional".

#### BIBLIOGRAFÍA

1. Abalos K., José A. (1982). *Regional Growth versus The Community: a Case Study of Collective Self-reliance and Resilience*, Tesis de Master, Instituto de Estudios Sociales de La Haya, Holanda. En este trabajo hay una detallada enumeración de libros, documentos y artículos de prensa referidos tanto a Chiloé como al debate sobre el proyecto.
2. ----- (1985). "Introducción al estudio de los movimientos regionales", *El Trimestre Económico*, N° 206, abril-junio 1985.
3. Agar, Lorenzo (1985). *Migraciones internacionales australes: la diáspora chilota*, Instituto de Estudios Urbanos, Universidad Católica, D.T. N° 147.
4. Agrupación Gente Joven de Chiloé (1977). *Conclusiones del Primer Encuentro de la Juventud Chilota residente en Santiago*, Santiago, diciembre 8 al 11 de 1977.
5. ----- (1978). *Conclusiones del Segundo Congreso Nacional de la juventud Chilota*, Achao, Chiloé, febrero 8 al 12 de 1978.
6. Barros, Alvaro (1980). "Astillas de Chiloé: ¿Desarrollo Regional o Negocio Particular?", *Revista EURE*, Vol. 4, N° 18, Santiago de Chile.
7. Behnke, Rolf (1978). "Chiloé: necesidades y oportunidades", *Revista Negocios*, N° 6, Santiago de Chile.
8. Boisier, Sergio (1978). *Continuidad y Cambio: un caso de estudio de las políticas de desarrollo regional en Chile*, ILPES, documento de capacitación CPRD-E/21.
9. Cárdenes Tabies, Antonio (1978). *Usos y costumbres de Chiloé*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile.
10. Corporación de Fomento de la Producción (1979). *Estudio de Factibilidad Programa de Desarrollo Agropecuario y Forestal, Isla Grande de Chiloé*, Santiago de Chile, CORFO.
11. ----- (1976). *Estudio de Factibilidad para una Planta Industrial de Astillas de Madera en la Isla Grande de Chiloé*, citado en CORFO (1979).
12. ----- (1978). "Antecedentes y alcances generales sobre el proyecto para establecer una planta de Astillas de Madera en la Isla Grande de Chiloé", *Boletín de Divulgación*.
13. Diario El Mercurio (15-XII-1974). "Bosques en Astillas", artículo de Godofredo Stutzin.
14. ----- (4-IV-1974). "Más del 60% de la población de Chiloé carece de trabajo".
15. ----- (7-VII-1978). "Se desconoce ley de reforestación".
16. ----- (1-VIII-1978 L "Proyecto Maderero en Chiloé".

17. ----- (8-VIII-1978). "Proyecto Astillas de Chiloé: en octubre se inician las renegociaciones".
18. ----- (29-X-1978). "Inversionistas podrán optar al Proyecto Astillas de Chiloé en 1979: Japón primer interesado se desistió por el momento de optar a su ejecución. Proyecto quedó en poder de CORFO. Otros interesados son Finlandia, Brasil y Canadá".
19. ----- (5-III-1981). "Interés japonés en bosques".
20. Diario La Cruz del Sur, Chiloé (29-VII-1978). "Valioso aporte de expertos a la comunidad de Chiloé".
21. ----- (9-VIII-1978). "El Proyecto Astillas Chiloé una pronta realidad".
22. Diario La Tercera (3-III-1978). "Destino del Proyecto Astillas de Chiloé se decide este año".
23. ----- (1-VIII-1978). "En Chiloé, trabajo, caminos e inversiones dejará, el Proyecto Astillas".
24. ----- (11-VIII-1978). "CORFO pregona bondades del Proyecto Astillas de Chiloé".
25. Equipo de Estudios Silvoagropecuarios, Universidad de Chile (1979). "El Proyecto Astillas de Chiloé", *Revista Mensaje*, N° 281, Chile,
26. Fundación Diocesana para el Desarrollo de Chiloé (1978). *Debate en torno al Proyecto Astillas-Chiloé: Aporte y compromiso cristiano en un proyecto de desarrollo*, 4 volúmenes, Ancud, Chiloé.
27. ----- (1982). *La denuncia al Proyecto Astillas-Chiloé*, Ancud, Chiloé.
28. Gil, Federico (1966). *The Political System of Chile*, Boston, Houghton Mifflin Company.
29. Ministerio de Vivienda y Urbanismo (1980). *Estudio Regional de Desarrollo Urbano X Región*, síntesis, Santiago de Chile.
30. ODEPLAN (1979). *La planificación regional en Chile*, Santiago de Chile.
31. Revista Análisis (N° 13, mayo 1979). "Chiloé cielos cubiertos".
32. Revista Chile Forestal (agosto 1978). "Proyecto Astillas abre las puertas del desarrollo de Chiloé" (editada por CONAF).
33. Revista Ercilla (noviembre de 1977). "No hay peor astilla".
34. Revista Hoy (N° 25, noviembre 1977). "Los dólares de la erosión".
35. ----- (N° de febrero de 1978). "El isleño despierta".
36. ----- (N° 63, agosto 1978). "Aprobación con interrogantes: Proyecto Astillas-Chiloé".
37. ----- (N° 72, octubre de 1978). "Tiempo de denuncia, Iglesia -con respaldo del Episcopado Nacional- rechazó el Proyecto Astillas-Chiloé de CORFO y los japoneses".
38. ----- (N° 74, octubre de 1978). "La respuesta de CORFO: Gerente de Desarrollo refuta apreciaciones de FUNDECHI sobre el controvertido proyecto".
40. ----- (N° 140, marzo de 1980). "De nuevo las Astillas: en abril debe terminar largo suspenso sobre recursos forestales chilotos".
41. Revista Portada (N° 50, abril de 1976). "Que los dólares dejen ver el bosque".
42. Valenzuela, A. y S. Valenzuela (1976). *Chile: Politics and Society*, New Jersey, Transaction Books.